

Escrito por: karinatv

Resumen:

Sentí revivir la virilidad en mis manos, mi cuerpo no estaba listo para iniciar otro encuentro pero mi mente lo ansiaba con locura, lo mire a los ojos y una sonrisa morbosa asomó a sus labios.
me vas a matar, papi- le dije
solo si tu lo deseas – contestó
mas que nada en el mundo - repliqué

Relato:

Conoci a Eduardo en un bar al que fui por recomendacion de una amiga.
No soy una belleza pero por alguna razon los hombres se sienten atraidos hacia mi.
Eduardo no fue la excepcion. Se me acerco y me ofrecio un trago. Acepte.
Hablamos un poco y le comente mi secreto para evitar sorpresas desagradables.
“no soy una verdadera mujer”.
“Eso ya lo se” me respondio
Continuamos a charlar, otro trago, la conversacion se hizo amena. El era muy agradable y ocurrente, me hizo reir varias veces. Sus manos grandes y rugosas con dedos enormes de trabajador manual me encendian cada vez que los miraba. Me trataba como a una dama y esto me halagaba haciendo latir mi corazon con cada mirada suya. Me enamoraba de el y no queria que terminara este momento. Me sentia una niña enamorada en su primera cita, por primera vez no deseaba sexo, solo su compañía, sentirme unida a él como pareja compartiendo nuestras vidas para la eternidad.
La charla continuaba, otro trago mas, estaba embelesada por él, me tomo una mano y la beso como a una princesa, No me resistí y le tome su mano y acaricie sus dedos, queria que me tocara, que me hiciera vibrar, imagine los estragos que producirian estos dedos en mi, en mi intimidad mancillada algunas veces con tanto placer y tan poco de amor, ahora me sentía dispuesta a gozar de este incipiente amor en una nueva aventura para mi.
La musica del ambiente me llenaba los oidos y sus palabras llegaban desde lejos, lo observaba sonreir y sus tiernos ojos enviaban mensajes de apasionada tranquilidad.
Me pregunto por mi casa, le pedi ir a la suya y aceptó. No quise mi apartamento por que podría arruinar este momento con recuerdos anteriores, queria vivir esta nueva aventura como una nueva primera vez.

Llegamos a su casa, pequeña y ordenada, de buen gusto, imaginé fantaseando que viviríamos allí por siempre.
Me quité el saco y quedé con mi vestido de tirantes en los hombros y la falda no muy corta de amplio vuelo. Me senté en el sofá y crucé mis piernas recatadamente, él preparó otro trago y se sentó a mi

lado.

Lo quedé mirando y me regaló un tímido beso, sonreí un poco turbada, tremando de la emoción.

Estas divina -me dijo

Estoy feliz de estar aquí- le respondí.

Ven que te muestro mi casa

Nos alzamos y me hizo entrar en su dormitorio.

Algunas fotos tuyas con el torso desnudo y sonriendo llamaron mi atención. Era musculoso y con abdominales muy bien marcados, era un sueño para mí.

Aún de pie, me atrajo hacia él y me dio esta vez un beso más profundo el cual correspondí con entusiasmo. Su brazo derecho abrazaba mi cintura y su mano izquierda acariciaba mis cabellos. Yo lo abracé por los hombros, sobando su espalda, presionando mis pechos contra los suyos, sintiendo su musculatura de hombre a través de la camisa.

Sabía a licor y tabaco, pero sabía también a sensualidad y placer.

Me dió la vuelta y pegó mi espalda a su cuerpo. Con una mano sobre mi vientre, presionaba mis caderas a sus partes, la otra mano acariciaba mis senos, naturales e incipientes, logrados con el tratamiento de hormonas que estaba recibiendo. Me besaba el cuello e introducía la lengua en mi oreja, turbándome aún más. Yo con un movimiento inconsciente, me bamboleaba contra su cuerpo gustando la frondosa musculatura que emergía de sus partes.

Deslizo mis tirantes y me desnudo medio cuerpo, besaba mis pezones ya erectos y duros de excitación; yo lo contemplaba, enamorada y extasiada mientras jugaba con sus cortos cabellos incitándolo a que continuara. Me besó en la boca y yo con mis manos lo tomé por la cintura y lo atraía hacia mí para sentir el bulto que se percipía a través de sus pantalones.

Nos soltamos después de interminables momentos. Me despoje de mi vestido el cual cayó a mis pies, coquetamente hice lo mismo con la tanguita negra de encajes que usaba y así desnuda me volví hacia él. Eduardo ya desnudo se acercó a mí completamente erecto y con un impulso inconsciente me arrodille y tomé su miembro y lo engullí. Saboreándolo y acariciándolo, sentía como si esta fuera la primera vez que mis labios probaban este dulce sabor. Mientras mis manos y mi boca se aplicaban sobre su virilidad, mi mirada buscaba la suya y percibía el aumento de su excitación; acariciaba mi rostro y jugaba con mis cabellos. Mis manos recorrían sus partes, delicadamente con una mano acariciaba sus testes y con la otra me extasiaba en sus bien formados abdominales, duros como roca, marcados, trabajados, que me informaban que tenía un verdadero hombre, una ricura de hombre delante mío.

Me indicó echarme boca abajo en la cama, él se echó encima mío e inició a poseerme. Al ingresar sentí un leve fastidio al que no di importancia por que sabía que pronto me acostumbraría a este dulce invasor. Lo sentí deslizarse dentro mío y el contacto de su pelvis con la mía confirmó el final de la penetración. Sentí su humanidad encima mío, presionándome, atrapándome, subyugándome.

Eduardo me hacía suya, con movimientos rítmicos y cadenciosas arremetía contra mis nalgas y a cada empuje me sentía cada vez más perdida, transportada a las nubes.

Mi cabeza sumergida en la suavidad del lecho, se movía al ritmo de este vaiven y que con este frenético movimiento no atinaba a razonar, solamente a entregarse cada vez más a esta ilusión de amor y placer.

Siempre con él encima mío, atinaba a alzar mis caderas contra mi amante para lograr una posesión más profunda, hasta el límite de su humanidad mientras mi amor hacia lo propio. Mis manos se cerraban, apretujando las sábanas, exclamando sensualidad, evidenciando el sublime placer que estaba disfrutando.

Me besaba las orejas, cerrando mis oídos a rumores extraños, permitiéndome solo sentir la humedad de su lengua y la respiración agitada de mi ser.

Se retiró de mí, dejándome con un vacío inmenso como el universo, tomé un poco de aire y me di vuelta ansiosa de continuar, con el deseo de eternizar este feliz momento.

Eduardo se echó boca arriba, al lado mío. Lo besé en la boca y trepé encima suyo, de cara a él. Mientras lo besaba me deslizé hacia atrás sintiendo el erecto falo ingresar en mis entrañas; me senté y lo cabalgué, con mis manos acariciaba su bien formado cuerpo y con mis muslos subía y bajaba mis caderas en toda la extensión de su miembro. De mis labios brotaban gemidos de placer, mientras mi amante volcaba la cabeza hacia atrás confirmando el éxtasis al que estaba induciendo a mi contrincante en esta efímera batalla de amor.

La transpiración profusa en sus ardientes poros y su alterado respirar, me ponían más cachonda induciéndome a mantener mis rítmicas y obscenas elevaciones y descensos. Todo esto provocaba en mí luminosos destellos de placer; extasiada lo observaba y disfrutaba olvidando los temblores que asomaban a mis extenuados muslos, hasta que no pude más y me rendí, caí en su pecho llena también de sudor generado en parte por el ejercicio realizado y en gran parte por la inmensidad de placer propinado. Exhalaba suspiros de emoción y de ternura capaces de estremecer al más duro de los corazones.

Me ordenó que me volteara, aún extenuada le obedecí, me recosté encima suyo con mi espalda sobre su pecho y me penetró una vez más, con sus firmes brazos rodeo mi cuerpo débil y sumiso, mi boca buscó la suya y nos fundimos en un prolongado beso mientras sus embestidas aumentaban en vigor.

Nuestros húmedos cuerpos emitían el característico sonido de los repetidos encuentros, música erótica para nuestros oídos que se inflamaban al límite de la pasión. Seguimos unidos en un beso

lujurioso. Una mano con sus enormes dedos aprisionaba mis adoloridos pezones propiciando espasmos en mi ultrajado esfínter, la otra mano tenía mi pene, presionándolo humillado ante la grandeza del suyo.

No podría resistir mucho tiempo más y se lo hice saber, con un mensaje mezcla de procacidad y de un sentimiento de amor logrado.

No le importó, siguió penetrándome con furia, derritiéndome las entrañas, yo era una muñeca de trapo entre sus brazos, completamente rendida a él y a sus deseos.

No éramos más dos personas, nos encontrábamos fundidos en una sola ayudados por los líquidos emanados de todos nuestros orificios, como si una fuerza oculta nos atrajera furiosamente ante cada intento de separación.

Dios, era tan feliz en este momento, no existía nada más y nadie más, solo él y su mastil introduciéndose cada vez más en mí como si esto fuera todavía posible, mis piernas jugueteaban libremente al compás de sus arremetidas y el consapebo de mi sumisión, me propinaba mayores estocadas, semejando un rito milenario de sacrificio, el de una veste en el altar del amor.

Aun nuestras bocas unidas, sentí un estallar dentro mío, me mordió el labio hasta el límite, me inundó con el fruto de su amor, yo rendida lo acepté gustosa, quizás vencedora de esta contienda que había perdido hace ya un buen rato. Exhaló ulteriores suspiros y sentí su falo deslizarse fuera mío.

Quise levantarme y me detuvo arrancándome un último beso, esta vez pausado y tierno, como el de dos enamorados que inician a conocerse, como inocentes adolescentes llenos de sentimiento puro.

Extenuada, apoyé mi cabeza en su pecho sintiendo como se serenaba el hasta hace poco convulsionado respirar. Con mi mano acaricié su hombría entregada luego de una dura contienda, estuvimos así por un momento, yo reponiéndome del esfuerzo realizado y él del placer recibido.

Sentí revivir la virilidad en mis manos, mi cuerpo no estaba listo para iniciar otro encuentro pero mi mente lo ansiaba con locura, lo mire a los ojos y una sonrisa morbosa asomó a sus labios.

me vas a matar papi- le dije
solo si tu lo deseas – contestó
mas que nada en el mundo - repliqué

Lo besé en la boca delicadamente y me arrodillé entre sus piernas, introduciéndome entre mis labios este miembro que se resistía a morir. Me apliqué en esta tarea, logrando una apetecible y completa erección de esta singular pieza. Debeba continuar con la sesión de amor, pero no sabía si la podría resistir.

La segunda vez siempre es mas duradera que la primera y yo con la primera había tenido bastante.

Pero el deseo y la morbosidad pudieron mas en mi.
Me coloque en cuatro patas esperando la arremetida del placer.
Eduardo besó mi culito dilatado y chorreante de los jugos en el depositados, mi cerebro quiso estallar por las emociones propinadas, “esta va a ser dura” pensé.

A cada lenguetazo yo respondia con un profundo suspiro que inundaba la habitación, me aferraba con las manos a lo que pudiera para no ceder y resistía la mas que dulce tortura de los limites extremos del placer.

No puedo mas- suplique
Quieres que lo deje – inquirió
Nooo! Quiero sentirte, hazme tuya otra vez – contesté

Se colocó detras mio y me poseyó casi inmediatamente.
Estoicamente resistía sus embestidas con las fuerzas recargadas de mi pasión, con la ambigüedad de deseos de un desenlace rapido y que esta sumisión sea eterna, prolongar al infinito este acto vigoroso y salvaje de desenfreno.

El empuje de mi amado venía cada vez contrastado con la firme oposicion de mis caderas que increíblemente resistian a estas vigorosas embestidas, interminables y cadenciosas.

Finalmente, las fuerzas me abandonaron y caimos los dos sobre el blando lecho, siempre penetrada y gozada como la fiel amante en la que me habia convertido.

En esta posición, las embestidas se prolongaron infinitamente y con los ojos cerrados saboreaba cada una de ellas.

Poseida al limite maximo posible, era un juguete a merced de mi deseado violador.

Mi excitacion llego al climax expeliendo el chorro de jugos propiciadores del orgasmo mas infinito que haya alguna vez experimentado.

Mi jinete reaccionó con mayor lujuria y fuerza, sus manos tomaron las mias, sus dedos entre los mios, entremezclandose, abrazandose, poseyendo tambien mis manos y fornicandolas con sus enormes dedos. Había perdido ya hace horas la razón y estaba a punto de perder el sentido cuando el nuevo estallar de gozo de mi hombre me devolvió por un momento a la realidad, saboreando este nueva inundación de esperma. Reaccioné con renovadas y freneticas movidas de mis caderas alcanzando a coronar este ulterior esfuerzo con un nuevo orgasmo tan dulce y maravilloso como el primero, tan eterno y placentero que le daba sentido a toda mi vida. Deseaba vivir solo para estos momentos, para ser amada realmente y amar como habia logrado hacerlo.

Había aprendido que el sexo con amor es mas placentero, aunque el amor sea efimero y dure solamente el tiempo de un orgasmo.

KarinaTv
gatitalima21@hotmail.com